



Buenos Aires, 5 de noviembre de 2020

A:

FELIPE CARLOS SOLÁ

CANCILLER

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO

S / D

CC:

JORGE ARGUELLO

SHERPA ANTE EL G20

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO

S / D

De nuestra mayor consideración,

Tengo el agrado de dirigirme a usted, en mi carácter de Directora Ejecutiva de Amnistía Internacional Argentina, para expresarle la gran preocupación de Amnistía Internacional por la situación de los derechos humanos en Arabia Saudita e instar a su Ministerio y al gobierno argentino a tomar medidas para apoyar a los defensores y defensoras saudíes de los derechos humanos de cara a la participación de Argentina en la cumbre de líderes del G20 que se celebrará el 21 y 22 de noviembre bajo la presidencia de Arabia Saudita.

Hace ya varios años que el gobierno de Arabia Saudita está intentando mejorar su imagen y, en el marco de la visión económica para 2030 que utiliza como emblema, ha invertido millones de dólares en una campaña de relaciones públicas con el fin de instar a Estados y empresas extranjeras a invertir en el país. Durante este tiempo, el gobierno saudí ha emprendido actividades y tomado medidas e iniciativas que están cambiando hasta cierto punto las normas de la sociedad saudí. En materia de derechos humanos, ha llevado a cabo varias reformas positivas con respecto a los derechos de las mujeres. Sin embargo, a pesar de estas iniciativas y reformas a las que tanta publicidad le ha dado, el gobierno saudí está llevando a cabo, dentro y fuera del país, una brutal campaña de intolerancia, represión y violaciones de derechos



humanos contra su propia ciudadanía. El asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi, cometido en el consulado saudí en Estambul en 2018, es tan sólo un estremecedor ejemplo de los extremos a los que las autoridades saudíes están dispuestas a llegar para acallar las voces críticas.

Amnistía Internacional ha documentado que, bajo la dirección del rey Salmán y del príncipe heredero Mohamed bin Salmán, se ha perseguido, silenciado, detenido, torturado y condenado a largas penas de prisión a defensores y defensoras de los derechos humanos, activistas por los derechos de las mujeres, escritores, artistas, figuras religiosas, manifestantes y blogueros por exigir reformas e impulsar un cambio pacífico. Algunas de estas personas [han sido condenadas a muerte y ejecutadas](#) tras juicios manifiestamente injustos, basados en “confesiones” obtenidas por medio de la tortura.

Aunque las autoridades saudíes se jactan de haber llevado a cabo reformas con respecto a los derechos de las mujeres —como revocar, en junio de 2018, las disposiciones que les prohibían conducir—, desde mayo de 2018 se ha detenido arbitrariamente a varias [activistas](#) que encabezaban la demanda de tal cambio. Durante sus tres primeros meses de detención, algunas de ellas sufrieron tortura, abusos sexuales y otras formas de maltrato estando recluidas en régimen de incomunicación y aislamiento, sin acceso a sus familias ni a abogados. Si bien se ha dejado temporalmente en libertad provisional a algunas de ellas, sus juicios continúan pendientes y podrían ser condenadas a prisión.

Loujain al-Hathloul, Nassima al-Sada, Samar Badawi y otras dos activistas de los derechos de las mujeres, continúan encarceladas por el simple hecho de exigir igualdad de derechos en su país. Estas valientes activistas deben ser puestas en libertad de inmediato y sin condiciones, para que puedan continuar con su trabajo pacífico de derechos humanos a favor de un futuro mejor para Arabia Saudita y su ciudadanía.

Este año, en el que Arabia Saudita preside el G20, se presenta una oportunidad única de realizar acciones de incidencia con las autoridades saudíes para conseguir la libertad de las activistas encarceladas y presionar al gobierno saudí para que lleve a cabo reformas significativas sin que sus afirmaciones de “progreso” o “cambio positivo” carezcan de verdadero significado y valor para la ciudadanía saudí.



La participación de Argentina en el G20 no debe servir para mejorar la reputación internacional de Arabia Saudita mientras siga habiendo activistas pacíficas encarceladas en el país. Por ello, Amnistía Internacional insta al gobierno argentino a utilizar su influencia en las reuniones del G20 para que, tanto en privado como públicamente:

- Inste a las autoridades saudíes a que, **antes de la celebración de la cumbre de líderes del G20 el 21 y 22 de noviembre**, dejen en libertad de inmediato y sin condiciones a todos los defensores y defensoras de los derechos humanos detenidos.
- Exhorte a que se apruebe y promueva la Visión Popular de Reforma elaborada por el movimiento saudí de derechos humanos en la diáspora (que acompañamos a esta carta).

Amnistía Internacional está convencida de que los Estados del G20 tienen la oportunidad y la responsabilidad de apoyar a los defensores y defensoras saudíes de los derechos humanos y promover la implementación de su visión de reforma. La cumbre del G20 representa una oportunidad única para que la comunidad internacional contribuya a impulsar los cambios que hacen falta en Arabia Saudita y garantizar un futuro mejor para su ciudadanía.

Desde ya muchas gracias por su atención y quedamos a disposición para ampliar esta u otra información.

Sin otro particular, lo saluda cordialmente.

Mariela Belski
Directora Ejecutiva
Amnistía Internacional Argentina